
SEGUNDO ROMANCE DE BRAVO.

Aquel Bravo generoso,
Aquel garrido doncel,
Espejo de caballeros,
De adalides honra y prez,
Con su valerosa tropa
Manda en Coscomatepec,
Contemplando de Orizaba
El magnífico verjel,
Siendo terror de convoyes,
Pesadilla del Virey,
Y de Águila y de los suyos
El espanto y el Luzbel.
Es su fuerte áspero cerro
Circundado por doquier
De inaccesibles barrancas,
Y fortificado bien.
Castro Ferreño, que quiere
Ceda todo á su altivez,
Manda al Coronel Andrade

Con órden de acometer
 A Bravo, creyendo torpe
 Mirarlo bajo sus piés.
 Fué tremenda la embestida,
 Tremenda la lucha fué,
 Formando arroyos la sangre
 De la altura al descender.
 Tomó el realista á Orizaba
 Con odiosa avilantez,
 Para tornar, y más cauto,
 Sitio formal emprender.
 Renuévanse los combates,
 Más reñidos cada vez,
 Y Bravo en cada embestida
 Quita á la suerte un laurel.
 Por cuádruple fuerza urgido,
 Y ántes que el hambre y la sed
 Se mostraran imponentes,
 El sitio quiso romper;
 Pero su plan temerario
 Nadie lo supo más que él.
 Érase el cuatro de Octubre,
 Y el año de trece fué:
 En la noche las lumbradas
 Mandó encender por doquier,
 Cual tenia de costumbre;
 Pero ordenóse tambien
 Atar á cada campana

Su competente cordel,
 Y un can lazado al extremo,
 El que al quererse mover,
 Repicaba la campana
 Como alegre cascabel.
 Así abandonó tranquilo
 Bravo á Coscomatepec,
 Con despecho y con escarnio
 De las tropas del Virey.
 Águila en la fortaleza
 Fué terror, pantera fué:
 Al Fuerte ciñó el incendio,
 Y de su rabia en la sed
 A los Santos fusilaba
 A imitacion del francés,
 Que en España dió lecciones
 De semejante jaez.
 La Vírgen de Guadalupe,
 Porque liberal se crée,
 Objeto fué de atropellos
 De soldadesca soez,
 Que con eso echó en las almas
 De los rencores la hiel.
 Así Alaman lo refiere,
 Y así por siempre han de ser
 Los serviles sin creencias,
 Sin patriotismo y sin ley.

ROMANCE DE LA MUERTE DEL P. ANTONIO TORRES.

I

Dejando doquier recuerdos
De imperecederas glorias,
A Valladolid querido
Torres dirige sus tropas.
Embiste á Negrete osado,
Y tras de una lucha heróica,
Desbarata sus legiones
Como huracan la derrota.
Arango entónces se alienta,
Negrete tenaz le acosa,
Como escandalosos canes,
Que mirando en la congoja
De escapar, al ciervo herido,
A acometerle se arrojan.
Aturdidos sus soldados,
En unas trojes, que cortan

De Palo Alto los caminos,
 Se refugian y amontonan.
 Los realistas, furibundos,
 Acuchillan y destrozan
 A los hombres ya rendidos,
 Y luego, con furia loca,
 A las trojes prenden fuego,
 Y los bárbaros se gozan
 En presenciar los tormentos
 Que entre algazaras provocan
 Horror, y humo, y sangre, y muerte,
 Entre llamas destructoras.
 El guerrillero Merino
 Que dirige la maniobra,
 Manda que á Torres respeten
 Para mandarlo, con pompa,
 A Cruz, á Guadalajara,
 Como homenaje de gloria.

II

Cruz, que á la hiena da celos
 Por sus feroces instintos,
 Al saber que llega Torres
 Se inunda de regocijo,
 Y manda que se le ponga,
 Para ser de todos visto,
 Una argolla bajo el cuello,

Que Torres rechazó digno,
 Ofreciendo ni un momento
 Dejar de marchar erguido.
 (Y cual lo ofreció el valiente
 Supo resuelto cumplirlo.)
 Dispúsose en el instante
 Una parodia de juicio,
 Para gala, y como lujo
 De sus viles enemigos.
 El canónigo Velasco
 Presidió el embrollo infcuo;
 Y despues de mil ultrajes
 Y atropellos infinitos,
 Le notifican sentencia
 Para el último suplicio.
 Los verdugos, descontentos
 De no apurar hasta lo íntimo
 La hiel de sus corazones,
 Terminan así el escrito:
 "Que despues de ajusticiado
 "Caiga de cuchilla al filo
 "La maldecida cabeza
 "Del insolente bandido,
 "Y en un asta se levante
 "De la plaza en el recinto.
 "Item, que se descuartice
 "Su cuerpo, y ya dividido,
 "Un cuarto vaya á Zacoalco,

" Donde triunfante le vimos.
 " Póngase otro en la garita
 " Llamada Mexicaltzingo;
 " El otro cuarto en el Cármen,
 " Que es barrio inquieto y altivo,
 " Y el que queda, que en San Pedro
 " Se cuelgue, para ludibrio.
 " La casa de Piedra Gorda,
 " Donde tal monstruo ha nacido,
 " Ordenamos que se arrase
 " Y de sal se siembre el sitio."

Tal se cumplió la sentencia;
 Torres la escuchó tranquilo,
 Sin pronunciar una queja,
 Sin exhalar un suspiro.

ROMANCE DE LOS INSURGENTES EN TEXAS.

Luengos caminos cruzando,
 Salvando inmensos desiertos,
 Desde la orilla del Bravo
 Hasta Béjar insurrecto,
 Va el General Arredondo,
 Obedeciendo severo
 Las órdenes de Calleja
 Que es su jefe y su modelo.
 Lleva á su lado á Elizondo
 Con sus aguerridos cuerpos,
 Y predice la victoria
 Con arrogante desprecio.
 Y el buen Gutiérrez de Lara,
 Que de Béjar era dueño,
 Rechazando los auxilios
 Que le brindara el Gobierno
 De los Norte-americanos,

Con miras que conocemos,
 Admitió como soldados
 Extraños aventureros,
 Y con ellos y los suyos
 Va de Arredondo al encuentro.
 El "Atascoso" se llama
 El lugar del choque horrendo:
 Quedaron lagos de sangre
 Y hechos montones los muertos.
 En el río de Medina
 Se enciende la lid de nuevo;
 Tan recia fué la matanza
 Y el luchar tan estupendo,
 Que las aguas del Medina
 Cual de sangre se volvieron.
 Arredondo, envanecido
 Con un triunfo tan completo,
 Mandó fusilar heridos,
 Degollar aventureros,
 Y pidió para los suyos
 Con vivo entusiasmo el premio.
 Así en nuestra historia pátria
 Los nombres aparecieron
 De Santa-Anna, de Morales,
 De Castrejon y de Lémus,
 Mandando la acción reñida
 Un Álvarez de Toledo.

ROMANCE DEL CURA CORREA.

En una lóbrega estancia
 Medio prision, medio celda,
 Con el papel puesto al frente,
 La pluma tras de la oreja,
 Y en las palmas de las manos
 Apoyada la cabeza,
 En meditacion profunda
 Se encuentra el Cura Correa,
 Por su espada valerosa
 Muy conocido en la guerra.
 Medita en un manifiesto
 En que estampe su conciencia,
 Y en que se le mire débil,
 Mas sin traicion ni vilezas.
 Lo que tiene escrito al frente
 Así dice, letra á letra:

" Joven ardiente, su vuelo
 " Emprendió mi fantasía,
 " Buscando el eterno día
 " En la conquista del cielo.
 " Y fué tanto mi desvelo
 " Y tan hondo mi fervor,
 " Que con prematuro honor
 " Llegué feliz á lograr
 " Mirarme junto al altar
 " Sacerdote del Señor.

" Cura de almas, atendía
 " Las penas del desvalido,
 " Y con el indio abatido
 " Los dolores compartía.
 " Como Vicario, tenía
 " Un hombre á quien muchas gentes
 " Le miraban reverentes
 " Como ejemplo del cristiano,
 " Y era feroz, inhumano,
 " Y odiaba á los insurgentes.

" Un día, terrible día,
 " Tratando de malhechores
 " A infelices leñadores,
 " Su muerte á gritos pedía.
 " Horrenda carnicería
 " Se hizo ante mí; yo demente,

" En su pro me lancé ardiente
 " En medio de la matanza,
 " Jurando eterna venganza
 " De aquella sangre inocente.

" Al bravo Arriaga acudí,
 " Con auxilios me encontré,
 " Y cuando jefe me hallé,
 " A mi curato volví.
 " Andrade se hallaba allí
 " Siguiendo mi pista; luego
 " Que me vió, mandó hacer fuego;
 " Yo, que el choque deseaba,
 " El primero le buscaba,
 " De ira y despecho ciego.

" Dos veces dudó la suerte
 " A quién otorgar victoria;
 " Mas yo, con mi sed de gloria,
 " Hice mi esclava á la muerte,
 " Y Andrade, el jefe más fuerte
 " De la comarca, el temido,
 " El tirano aborrecido,
 " Al fin corrió de pavora
 " Huyendo del triste Cura
 " De todos desconocido.

“¿Quién es el estrafalario
 “Que á los realistas inmola?
 “¿Qué hizo el padre de la estola?
 “¿Por qué dejó el incensario?
 “El combate temerario
 “Lo exageró la opinion,
 “Y yo, con noble ambicion,
 “A Colimena seguí,
 “Y le alcancé y le vencí
 “En la Villa del Carbon.

“Torre, Cuadra y Michelena
 “Acreditaron mi brío,
 “Voló mi fama al Bajío
 “De inmenso prestigio llena.
 “Entonce el deber me ordena
 “A Zitácuaro acudir;
 “Fuí como bueno á servir
 “Entre bravos campeones,
 “Y risueñas ilusiones
 “Poblaron mi porvenir.

“En Nopala la traicion
 “De un asistente villano,
 “Me puso bajo la mano
 “De Ondarza y su division.

“Penetra en mi habitacion
 “Arrollando estorbos mil;
 “Yo, bravo, empuñé un fusil,
 “Rompo la línea atrevido,
 “Y desnudo y malherido,
 “Triunfo del bando servil.

“En bélicas aventuras
 “Mi existencia se desata,
 “Siendo la flor y la nata
 “De sacristanes y Curas.
 “Y no quedaban oscuras
 “Mis hazañas, que brillante
 “Por su genio intolerante,
 “Las tornaban inmortales
 “Muchos partes oficiales
 “De Castillo y Bustamante.

“En Tenango, la derrota
 “Nos puso en grande afliccion;
 “Yo me salvé con Rayon
 “El eminente patriota.
 “Lobato me dió la nota
 “En Ixmiquilpan triunfal
 “De esforzado general;
 “Y cuando en un grande aprieto
 “Solo asalté un parapeto,
 “Me hizo Rayon Mariscal.

" Despues de tanta fatiga,
 " Terrible la enfermedad
 " Me acomete con crueldad
 " Y á guardar cama me obliga.
 " Allí la suerte enemiga
 " Llevó á un Cura desdichado,
 " Y tras que me hubo amarrado
 " Con tropa ya preparada,
 " Dijo:—No le hagamos nada,
 " Que el Cura ya está indultado.

" Yo entretanto me moria,
 " Presa de intensos dolores,
 " Pidiendo á mis opresores
 " Abreviasen mi agonía.
 " A mi mente aparecia
 " Mi causa con claridad,
 " Y cuando con ansiedad
 " Corrí de lo cierto en pos,
 " Me persuadí de que en Dios
 " Irradia la libertad.

" Al frente del santo altar,
 " Bajo mi humilde sotana,
 " Se sublevaba mi gana
 " De volver á batallar.

" Al humillarme, al rezar,
 " Al besar los santos suelos,
 " Mi mente alzaba sus vuelos,
 " Ansiando mi corazon
 " Servir á mi religion,
 " Pero al lado de Morelos.

" Para no alargar la historia,
 " Un dia me sublevé,
 " Y me hice libre, y volé
 " A los campos de la gloria.
 " De Guadalupe Victoria
 " Fuí el apoyo y el padrino;
 " Tuve de triunfos camino
 " Hasta tocar Tehuacan,
 " Adonde don Juan Terán
 " Gozoso á mis brazos vino.

" Tras de reluchar sangriento,
 " En un trance lastimero
 " Fuí de Bracho prisionero,
 " Que era ordinario y violento.
 " Sus órdenes al momento
 " Fueron llevarme al suplicio;
 " Y cuando tal maleficio
 " Esperaba con razon,
 " Se me trajo á esta prision
 " Para sujetarme á juicio."

Y proseguir no sabia
 El valeroso Correa,
 Llena su mente de dudas
 Y su corazon de penas;
 Y así dejó el manifiesto,
 Al que le puso la fecha,
 Y tomó despues la Historia
 De la mano de la imprenta.

ROMANCE DE LOS CHAQUETAS.

Va volando el exterminio,
 Espantando cielo y tierra;
 Pueblos contra pueblos chocan;
 Doquier destruye ó incendia.
 Do coronaban las mieses
 Las alegres sementeras,
 Se ve silencio y espanto
 Si no se ven osamentas;
 De las alegres ciudades
 Ruinas y despojos quedan,
 Truenos agitan los mares,
 Hondos gemidos las sierras;
 Las gentes están de luto,
 Las plazas están desiertas;
 Llegan de la España acentos
 Que irritan á los *chaquetas*,

Y á los bravos insurgentes
 Llenan de vigor y alientan.
 Las tropas que á nuestras playas
 Con paso medroso llegan,
 Por instantes desaparecen,
 Y sostienen la refriega
 Alucinados valientes
 Que el bando español emplea,
 Y que sus limpios aceros
 Esgrimen, para su mengua,
 Contra sus propios hermanos
 Y su santa independencia.
 Eran Barragan, Pedraza,
 Bustamante y Rincon: eran
 Cortazar, Andrade, Armijo,
 É Iturbide á la cabeza,
 Los que el poder de la España
 Impiden desaparezca.
 ¿Qué fuera el Virey sin ellos?
 ¿Qué de sus serviles fuera
 Sin sus funestas hazañas,
 Sin sus fatales proezas?
 Dominando esos horrores,
 Pura, tranquila, tremenda,
 Sobre Cuautla, y con Morelos,
 Se mira surgir la idea
 Franca, de romper el yugo
 Que México no tolera;

Y á esa luz indeficiente
 Vése erguida la cabeza
 Del impávido Morelos
 Burlándose de Calleja.
 Para el Oriente dirige
 Sus entusiasmadas fuerzas,
 Donde derrotado vence,
 Porque luchando se enseña
 A vencer á los tiranos,
 Por más que la suerte inquieta
 Adule al pueblo unas veces,
 Y otras se le muestre adversa.
